

LA CREATIVIDAD COMO EJERCICIO DE LA CIVILIDAD¹

Violeta Luna

Inicié mi trabajo como actriz de Teatro. Estudié en el Centro Universitario de Teatro (CUT) de la UNAM y en la casa del Teatro, en la Ciudad de México. Estas escuelas se caracterizaban por tener un entrenamiento y sistema académico muy riguroso, donde el tema era construir personas antes que actores, del cual aprendí mucho. Posteriormente formé un grupo de Teatro llamado Grande y Pequeño, donde las integrantes éramos solo mujeres. Trabajamos con comunidades llamadas “en proceso de urbanización”, en su mayoría comunidades indígenas que como expresión principal tenían sus fiestas, procesiones, rituales, y danzas, con las cuales compartimos técnicas teatrales y creamos obras de teatro, basadas en sus experiencias. También trabajamos con mujeres en la cárcel y con las comunidades autónomas zapatistas.

Dentro del teatro realicé obras desde los clásicos, autores contemporáneos y de creación colectiva. En estos procesos algunas de las estructuras teatrales me parecieron rígidas, así que decidí estudiar el lenguaje del Arte Acción, que muchos que muchos hemos ya aceptado llamar Performance Art. Investigué las conexiones que existen entre el lenguaje del performance y el lenguaje teatral, y pronto me quedó claro que a pesar de ser construidas como separadas, elementos centrales para ambas disciplinas como *cuerpo*, *tiempo*, *espacio*, tienen muchos principios en común.

Mi trabajo es el resultado de esta investigación y lo denomino *teatro-performativo*, un espacio multidimensional donde se dan cita diferentes elementos (música, danza, video, ritual, espacios públicos, poesía, etc.) para la creación de nuevas narrativas y realidades alternativas. Así pues considero que mi labor es el resultado de un diálogo, no un antagonismo, entre el lenguaje teatral y el lenguaje performativo. Me interesa construir un espacio híbrido y lúdico para tener la posibilidad de cruzar fronteras estéticas y conceptuales.

Curiosamente, cuando cruzo las fronteras estéticas, también las cruzo geográficamente. Mi trabajo se convierte en un pasaporte para viajar por mundos reales e imaginarios. En los años 80 y hasta los 90, nos hubiera sido imposible imaginar la tremenda conectividad física (apoyada por tecnología y redes sociales) que existe hoy entre artistas, académicos, colegas y públicos en todo el mundo, y en particular entre países de las Américas. Esta realidad genera diálogos, colaboraciones, infecciones y cruces antes no pensados. Bajo estas circunstancias llego a los Estados Unidos —“el otro lado” de una moneda que nos guste o no, a los mexicanos nos afecta quizás más que otro pueblo americano, con la posible excepción de Cuba—, en un período histórico complicado: post-septiembre 11, durante el fin de la era de Bush y el principio del mandato de Obama.

Como mexicana viviendo en los Estados Unidos, mi identidad y cuerpo se codifican de otro modo. Por lo tanto para mí es importante resignificar mi identidad como mexicana-latina en tanto algo relacional y abierto a la diferencia: re-conocerme a mí misma en el “*southwest/suroeste*” donde vivo, que alguna vez fue México; un lugar donde simultáneamente soy “el otro” y a la vez parte de una cultura con raíces antiguas, y desde este espacio afirmarme dentro de mi nueva sociedad. Aquí mi trabajo dio un giro considerable. Se transforma y se politiza de otro modo, quizás mas profundo e inmediato.

Esta inmediatez tiene mucho que ver con mi nueva condición de inmigrante. Por una acumulación de factores, esta es también una época donde las políticas de inmigración se han vuelto extremas, empeorando las condiciones de nuestras comunidades, estigmatizando el cuerpo latino. Los políticos de derecha en aras de efectos electorales están aprovechando esta historia de crimen organizado, para imponer, a través de la agenda represiva del “estado de seguridad”, las leyes anti-inmigrantes más severas. Como artista y migrante, es inevitable trabajar las diferentes problemáticas y situaciones que los inmigrantes, en particular mis paisanos, experimentamos en los Estados Unidos. Entiendo también que estos fenómenos particulares del latino en los Estados Unidos funcionan como metáfora de la situación de muchos inmigrantes en el

¹ Publicado originalmente en la revista cubana *Conjunto*, Casa de las Américas, revista de teatro latinoamericano No. 167, abril-junio 2013.



mundo. Durante estos tiempos de grandes movimientos humanos, producto entre otras cosas de profundas inequidades entre los pueblos disfrazadas de “globalización”, es importante utilizar el espacio creativo para cuestionar y encontrar alternativas. Al cuerpo del emigrante se lo ha “demonizado” y en estas estereotipaciones, es importante señalar que quienes a menudo más perdemos somos las mujeres.

Es por eso que gran parte de mi trabajo se centra en el cuerpo como sitio de creación y reinención. Me interesa hablar sobre el *cuerpo femenino*, al cual se le han atribuido comportamientos específicos diseñados para limitar nuestra acción. Los medios de transmisión culturales y de comunicación han desempeñado un papel importante para construir y perpetuar estos modelos reduccionistas: a la mujer se la ha atrapado con ideales de belleza que hacen de su cuerpo un objeto de compraventa y se la marginaliza con discursos que pasan como positivos como el de “maternidad” que le limitan su sexualidad, su expresión y la práctica de principios creativos y emprendedores.

Pienso mi cuerpo como un espacio simbólico desde donde elaboro dramaturgias para compartir con el espectador, para que este a su vez desarrolle desde la interactividad sus propias narrativas. Para mí es muy importante el contacto directo con el público, en el cual este se convierte en el co-creador de la pieza y cualquier decisión que tome afectará la narrativa. La experiencia de la inmediatez, el instante y el accidente adquieren nuevos significados.

Siempre me ha interesado compartir diálogos creativos en los que se cuestione y reflexione sobre fenómenos culturales, sociales, políticos y de identidad. Así que soy performer, activista, productora y autogestora de proyectos.

Mi trabajo lo he desarrollado de manera individual, así también como en colaboración con otros artistas.

En San Francisco, con La Pocha Nostra, “organización trans-disciplinaria de arte” fundada por el artista de performance mexicano Guillermo Gómez Peña, he trabajado en la construcción de espacios creativos desde la marginalidad. Siguiendo principios “anti-antropológicos”, elaboramos “dioramas vivientes” y parodiamos ciertas prácticas de representación que se originaron en la época colonial, incluyendo a los *tableaux vivants* etnográficos. Nos exhibimos como “artefactos humanos”, “especímenes” en vías de extinción. Otras veces adoptamos identidades híbridas. “etno-ciborgs”, mex-iraníes, etc., y desde allí reflexionamos sobre el cuerpo humano como un sitio para la espiritualidad radical. La memoria, la ira estetizada y la reinención corpórea. Otras veces creamos un recital performático en forma de *fashion show* de cuerpos “diferentes”. De algún modo, para mí esto revela al cuerpo mismo como una construcción territorial donde la globalización y la liberación creativa impulsada por múltiples interconectividades dan batalla, las fronteras cambian, las identidades fluyen, cruzamos y nos cruzan.

Este cuerpo de la inmigrantes es el centro de la narrativa en otro espacio de colaboración con el colectivo de performance Secos y Mojados integrado por artistas latinoamericanos radicados en San Francisco, entre ellos David Molina, músico y compositor angelinos-salvadoreño, y Roberto Varea, director de teatro argentino, con quienes desarrollo un proyecto llamado (*TRIP*)tico de la frontera². La primera de sus tres partes, *Enterradas en el*

² Ver Roberto G. Varea: “Sobre destierros y desentierros”, *Conjunto* n. 151/153, abr-sept. 2009, pp. 41-45.

cuerpo del recuerdo, nos enfoca en el pasado y la memoria, el momento de partida. La segunda, *Un cuerpo partido: Esquirlas de tiempo presente*, se centra en el difícil camino que tiene que hacer el inmigrante para llegar a su nuevo país; y la tercera, *Des-integración*, se enfoca en la vida de esta inmigrante, concebida en el “entremedio” de países, identidades, logros o explotaciones. Esta última parte aún está en proceso. En el *(TRIP)tico...* continúo mi reflexión sobre la corporalidad del inmigrante, explorando cual es la otra realidad a la visión hegemónica que los circunscribe y define como un cuerpo de y para el trabajo. Buscamos elaborar una visión alternativa que muestre las potencialidades del cuerpo del inmigrante como un ser creativo. Destacamos las distintas complejidades simbólicas que permiten dimensionarlo como un cuerpo capaz de expresar formas de ver, de sentir y de actuar que iluminan la cotidianidad del mundo anglo con esta mirada construida desde la otredad.

Continuando con la temática de los grandes desplazamientos humanos contemporáneos, pero esta vez enfocado a la trata de personas, realicé junto a las artistas Mariana González, de Dos Lunas Teatro, y Rocío Solís, de Nomad Teatro, el proyecto *Corpos: Migraciones en la oscuridad*, que habla sobre la colonización del cuerpo femenino en distintos ámbitos, especialmente en las prácticas de explotación y servidumbre tanto laboral como sexual, cuyo único objetivo es crear de las personas y sus cuerpos un artículo de consumo, privándolos no solo ya de sus derechos humanos, sino de su humanidad toda. Nos interesó articular una contra-narrativa a los discursos del poder que facilitan estas prácticas brutales, cuestionándolos, subvirtiéndolos, poniéndolos en tensión con la realidad y por sobre todo, permitiéndonos crear nuestras propias nociones del cuerpo y de los roles sociales de género. *Corpos...* es un recorrido a través de una serie de habitaciones diseñadas para invadir los sentidos del visitante, dirigir un viaje íntimo y solitario, por medio de intervenciones performativas, instalación sonora, testimonios y video performance.

En este mundo regido por el mercado y potenciado por la globalización, el performance apoyado por una verdadera red inter e intra-nacional de afinidades, solidaridades y preguntas compartidas, es una suerte de “no-comercio”, una alternativa a la vez precaria y formidable al mercado que erige el valor monetario por encima de cualquier otra consideración ecológica, social, cultural o político y que mercantiliza no solo a drogas, armas y hasta el agua, sino que también lo continúa haciendo con los seres humanos.

Dejaré para otra ocasión la discusión sobre otros trabajos que realizo —de manera individual o en colaboración— sobre temáticas afines, como la violencia que sufren nuestros pueblos con la apropiación de sus recursos

naturales. Esto lo trato en proyectos como *ATLACUALO: el fin del agua*, desarrollado con el artista José Navarrete, y *NK 603: Acción para Performer & e-Maíz*, performance sobre los estragos que el modelo corporativo del maíz transgénico está causando no solo en las economías regionales latinoamericanas, sino también en la cultura y espiritualidad construidas en base a esta planta, así como mi trabajo en espacios comunitarios. Para concluir, comparto por último una pieza que de algún modo conjura lo más doloroso de la temática centrada en el cuerpo y en el movimiento humano, dentro de mi condición de latina/mexicana y de ser trans/nacional como mexicana en los Estados Unidos: *Réquiem para una tierra perdida / Réquiem for a lostland*.

Réquiem... es una intervención performativa a manera de ritual, para recordar las muertes cometidas en la llamada “guerra contra el narco-tráfico” implementada desde el gobierno central en México. Un altar efímero para recordar a los muertos que fueron despojados de su dignidad, a aquellos que no se les guarda luto, a los muertos anónimos, a los que el discurso oficial estigmatiza. Decidí que el título estuviera en español y en inglés, aludiendo a una realidad que no respeta fronteras, pero que sobre todo involucra a dos naciones con trayectos e intereses muy distintos, pero unidas por su geografía, su economía y por una larga historia plagada de situaciones de poder asimétricas y que parecen siempre resultar injuriosas para el país latinoamericano.

Si bien mi trabajo contiene imágenes violentas, no me interesa perpetuar la imagen de un cuerpo violentado, particularmente si es femenino. La agresión al cuerpo ocurre en mi obra como un espacio de resistencia y revelación, porque así abordo procesos políticos y sociales que ya están cargados de una alta dosis de violencia. Me interesa construir narrativas poéticas, valerme de estructuras no lineales en la creación de dramaturgias que están más ligadas a la circularidad del ritual que a la linealidad teatral. Esto no como algo antropológico o folklórico, sino como un esfuerzo necesario para la transformación, convertido en una acción vigente.

Como artista, para mí es una preocupación y una responsabilidad muy grande asumir el proceso creativo no solo de manera contestataria, sino también como propuesta de mundos alternativos. Considero que todo acto de decisión creativa es una acción política en sí misma y que los espacios para construir el arte, son los espacios para construir la persona como individuo y como ser social. La creatividad como ejercicio de la civilidad. ☒

Violeta Luna. Actriz y performer mexicana, se formó como actriz en el Centro Universitario de Teatro de la UNAM y en la Casa del Teatro, de México. Forma parte de la organización multinacional La Pocha Nostra y del colectivo Secos & Mojados. Entre sus obras están *X-Centris*, *NK 603: Acción para performer & e-Maíz*.